



Con el padre Remo Chiavarini, director general de Opera Romana de Peregrinaciones, estamos desde ayer en Turquía: Veinticinco personas, entre sacerdotes y periodistas, para rediseñar nuevas rutas de peregrinación. Existe el deseo de relanzar los recorridos en esta tierra que, por el extraordinario valor del impulso evangelizador de San Pablo, representa una segunda Tierra Santa.

Antioquía, encrucijada de culturas

Partimos de Antioquía de Orontes, uno de esos centros urbanos que pertenecen a ese marco ideal de civilización que marcó la historia de la humanidad desde Mesopotamia hasta Anatolia y el Levante. Hoy se llama Hatay Antachia. Es la ciudad donde, según el capítulo 11 de los Hechos de los Apóstoles, se utilizó por primera vez la expresión "cristianos", es decir, seguidores de Cristo. Nos lo recuerda el padre Domenico Bertogli, que nos acogió en la pequeña iglesia en torno a la cual se reúne la comunidad católica, que hoy cuenta con un centenar de fieles sobre mil cien cristianos.

Lugares excepcionales

Hay que visitar la Gruta de San Pedro, que, aunque no corresponde realmente al lugar donde se reunieron Bernabé, Pablo y Pedro, sin embargo cuenta la historia transmitida a lo largo de los siglos de los encuentros y oraciones de los Apóstoles con las comunidades surgidas de la predicación a los gentiles, a los que, sin ser judíos, querían abrazar el credo de Jesús. A algunos les pareció difícil admitirlos y hubo un serio enfrentamiento, hasta que la apertura animada por el propio Apóstol de los gentiles, Pablo.

Bernabé había llamado a Pablo desde Tarso precisamente para seguir los acontecimientos. El resto es historia de los Hechos de los Apóstoles, empezando por los tres extraordinarios viajes de San Pablo desde el segundo de los lugares imprescindibles: el puerto de Seleucia en Pieria. También merece la pena visitar el museo de la ciudad, que alberga una rica colección de mosaicos de villas romanas. En este caso, no se apela a la fe, sino a un momento del bagaje histórico y cultural que conserva esta tierra.

Es la historia de los hititas, persas, macedonios, de los reinos helenísticos, antes de llegar a los romanos y a sus villas, y continuar con los bizantinos, los cruzados, las repúblicas marítimas de Venecia y Génova, las oleadas migratorias que trajeron a los selúcidas, los mongoles y luego la dominación de los otomanos. Historias de guerras, pero también de interpenetración de civilizaciones. Hasta los acontecimientos de hace unos cien años, de la Primera Guerra Mundial, cuando en estas mismas tierras, Anatolia y la Tracia Oriental, escenario de ocupaciones y persecuciones, se borraron los últimos signos evidentes de una presencia cristiana.

Entre las piedras vivas

No se puede decir que quede mucho de las piedras que albergaban otros nombres ilustres de Antioquía, como San Lucas o San Juan Crisóstomo, que eran nativos. Pero ahí están las piedras vivas de las que habla el padre Bertogli, quien nos dice que la liturgia de la fe se vive aquí igual que para los primeros cristianos, en una casa-iglesia. De hecho, se trata de una casa tradicional en la que una habitación convertida en capilla se ha enriquecido con pinturas, entre las que destaca el mapa de la parábola geográfica recorrida por Pablo. No es sólo una cuestión de espacios.

El padre Bergogli explica la larga aventura que condujo a la posibilidad de conservar la iglesia:

“No fue fácil obtener los títulos de propiedad. Tras años de peticiones, el objetivo se alcanzó en el 2006. Son acontecimientos que nos proyectan a una realidad minoritaria, que experimenta todas las dificultades del caso pero también mucha gracia”

Transformas un viaje en una peregrinación

Además, el padre Bergogli nos habla con sencillez de los veintiséis bautismos que celebró para personas de familias no católicas en treinta y cinco años de presencia en Antioquía. Sus palabras se convierten en una comunión viva y su testimonio transforma lo que podría parecer un viaje en una peregrinación: la dimensión histórico-arqueológica es sólo una ayuda para redescubrir la dimensión espiritual y el encuentro con estos lugares por lo que ya no se trata de una visita sino una experiencia de fe.